

## ADVERTENCIA

Las TERNEZAS Y FLORES, los AYES DEL ALMA y las FÁBULAS, todas las poesías en fin, incluídas en esta primera parte, han sido escritas por el autor desde los 15 á los 23 años de edad.

Las TERNEZAS Y FLORES fueron publicadas por primera vez por el Liceo Artístico y Literario; y hoy, que han pasado 30 años, no encuentro la razón de por qué aquella Sociedad literaria tuvo la benevolencia de publicarlas bajo su protección, ni sé qué clase de mérito pudo hallar en ellas en un tiempo en que ya estaba en su apogeo la gloria de nuestros primeros poetas contemporáneos.

Hoy me hallo yo tan lejos de creer que las TERNEZAS Y FLORES mereciesen la distinción con que fueron honradas por el antiguo Liceo Artístico y Literario de Madrid que, á pesar del empeño de los editores, los Sres. Montaner y Simón, no hubiera dado permiso para reimprimirlas si no fuera porque creo que todo autor que tiene la desgracia de exponerse á ser juzgado por el público, se halla en la obligación de exhibir todas las obras de su inteligencia, sean buenas ó malas, porque el lector debe saber cómo se ha efectuado el desarrollo del pensamiento del escritor que honra con su atención. Eso de que un autor no publique más que una ó dos docenas de las composiciones que crea más superiores, como si él empezase por donde los demás concluyen, tiene un no sé qué de preparado y de teatral que repugna á la franqueza de mi carácter.

En los AYES DEL ALMA van incluídas, por razón de método, algunas composiciones escritas después de los 20 años, como el romance á la *Guerra de África* y algunas otras más. En cambio se han trasladado á las *Doloras* algunas poesías de aquel tiempo que se incluyeron en las primeras ediciones de los AYES DEL ALMA.

Aseguro al lector que tengo tan poca confianza en la bondad intrínseca de estas mis primeras composiciones, que, repito, sólo me ha obligado á permitir que se reimprimiesen la razón que dejo expuesta, y además la muy poderosa para mi corazón de que me alegro siempre de ver reproducida la epístola *A mi madre*, una de mis antiguas poesías que yo más quiero.

Campoamor



### PRIMERA PARTE

## TERNEZAS Y FLORES

### LA NIÑA Y LA MARIPOSA

Va una mariposa bella  
volando de rosa en rosa,  
y de una en otra afanosa  
corre una niña tras ella.

Su curso, alegre y festiva,  
sigue con pueril afán,  
y con airoso ademán  
la mariposa se esquivo.

A veces con loco intento  
quiere hacer presa en sus galas,  
y, en vez de tocar sus alas,  
toca las alas del viento.

Y su empeño duplicando,  
cuanto más corre afanosa,  
más leda la mariposa  
va su inocencia burlando.

La ciñe en rápido giro,  
y al ir á cogerla esbelta,  
por cada vez que se suelta,  
suelta la niña un suspiro.

Mas, sin ceder en su anhelo,  
presta una, y la otra ligera,  
ni una acorta su carrera,  
ni la otra amaina su vuelo.

Y vagan embebecidas,  
sin sentir indiferentes  
ni el son de las claras fuentes,  
ni el de las auras perdidas.

Ni los pájaros que espantan,  
entre las ramas divisan,  
ni ven las flores que pisan,  
ni oyen las aves que cantan.

Y mientras éstas cantando  
siguen con plácido estruendo,  
la niña sigue corriendo,  
la mariposa volando.

— Amaina el vuelo sereno,  
mariposa,  
de quien es albergue el seno  
de la rosa.  
¿Por qué en tal dulce ocasión  
vas sin tino  
huyendo así la prisión  
de lazo tan peregrino?

Reina de las blandas flores,  
sus enojos  
no temas, ni los ardores  
de sus ojos,  
porque ese puro arrebol  
que enamora,  
si es luciente como el sol,  
es tierno como la aurora.

Entre mil palmas no hay talle  
más galano,  
ni azucena en todo el valle  
cual su mano.  
No oirás de su voz divina  
la dulzura,  
ni en el ruiseñor que trina,  
ni en el raudal que murmura.

Aprende el aura á ser leve  
de su planta,  
y, para formar con nieve  
su garganta,  
le dió el cisne el atavío  
de su pluma,  
lumbre la aurora, y el río  
su plata, cristal y espuma.

— No sigas más la inconstante  
mariposa,  
enamorada y errante  
niña hermosa,  
que al fin vendrá á ser cautiva  
de tu llama,  
si aun amorosa, aunque esquiva,  
la luz de los cielos ama.

Y aunque aspira de mil flores  
la fragancia,  
no imites en tus amores  
su inconstancia;  
que al fin de tanto vagar,  
suele, hermosa,  
entre las flores hallar  
la hierba más venenosa.

Imita sólo su vuelo,  
pues serena,  
jamás, niña, toca el cielo,  
ni la arena.  
Quien se humilla ó sin razón  
subir quiere,  
muere á manos de un halcón,  
si á las de un áspid no muere.

Mas ¡ay! que vas en pos de ella  
vagarosa,  
sin escuchar mi querella,  
niña hermosa.  
Sigues con presteza tanta  
tu contento,  
que así encomiendas tu planta,  
como mi súplica, al viento:—

Y en tan inocente afán,  
como su gusto entretienen,  
así vagabundas vienen,  
y así vagabundas van.

A veces en su embeleso  
la mariposa, al pasar,  
suele fugaz estampar  
sobre su mejilla un beso.

Y rauda su vuelo alzando,  
la niña de ángel blasona,  
al trazar una corona  
sobre su frente girando.

Y siguen acordemente  
la mariposa en sus giros,  
la niña con sus suspiros,  
con sus rumores la fuente.

Vagan los aires suaves  
formando dobles acentos,  
y al grato son de los vientos,  
siguen cantando las aves.

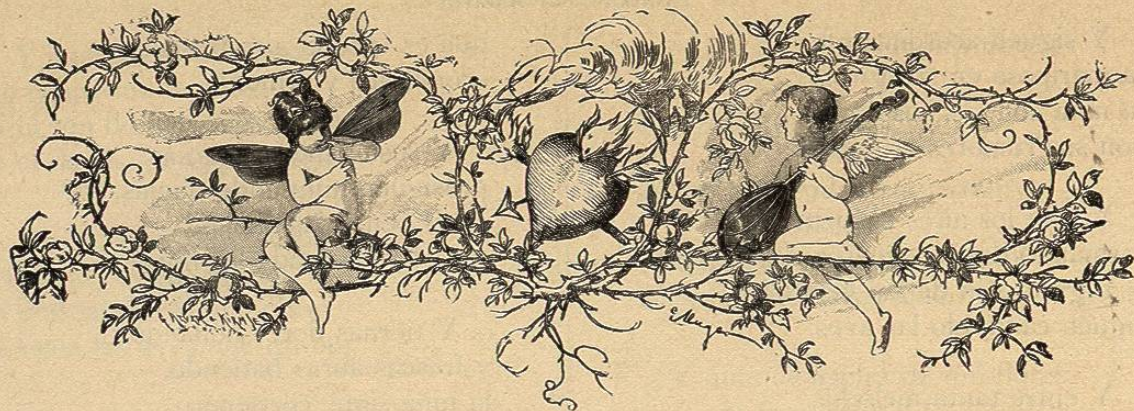
Y entre tanta melodía,  
tanta corriente murmura,

que es todo el aire frescura,  
aroma, luz y armonía.

Y susurrando congojas,  
prosигuen mintiendo quejas,  
en el pensil las abejas,  
y en la enramada las hojas.

Y tiernas flores hollando,  
y frescas auras batiendo,  
la niña sigue corriendo,  
la mariposa volando.





## LA FLOR DEL VALLE

IMPRESIONES DE UN DÍA DE VIAJE



LA columpiada entre abrojos,  
que en tan apacible calma  
trocando estás mis enojos;  
tanto me encantas el alma  
cuanto suspendes mis ojos.

Y no para mi tormento  
quieras divertir mi intento,  
que asaz divertido está;  
deja á un triste que en el viento  
sembrando ilusiones va.

Y aunque hacia tí me encamina  
tu purpurino arrebol,  
démame, flor peregrina,  
que trasponga esa colina  
antes que ese monté el sol.

Porque, en mi amante locura,  
comparándote á mi bien,  
al lado de tu hermosura  
me hallará la noche oscura,  
y el claro día también.

Huyendo voy del amor  
y de sus templadas iras;  
si voy ó no con dolor,  
¡bien claro lo miras, flor,  
si es que á los ojos me miras!

¡Cuál en un pecho afligido  
la ya adormecida holganza  
despierta un valle florido,  
y más cuando está vestido  
del color de la esperanza!

¡Qué dulce si canta un ave  
con tierno y sentido afán!  
¡Si forma el aura suave  
sonidos que nadie sabe  
si cruzan, vienen ó van!

¡Y cómo el alma enajena  
el agua murmuradora,  
cuando, al tumbarse serena,  
roba las conchas sonora  
rodando sobre la arena!

¡Qué regaladas dulzuras  
la queja en el alma deja,  
de aquellas tórtolas puras,  
pues se dicen mil ternuras  
para decirse una queja!

Y los sentidos atentos  
á tan deliciosos sonos,  
¡oh, cómo escuchan contentos  
las acordadas canciones  
de los acordados vientos!

¡Bien hayas, pintada flor,  
gloria del pintado Abril,  
de tan delicado olor,  
que extiende el aura sutil  
con tus olores, tu honor!

Los rayos del sol te doran;  
por tí las aves suspiran;  
los céfiros te enamoran,  
y los viajeros te admiran,  
si las serranas te adoran.

Te prestan son los ambientes,  
el plácido Abril sus galas,  
ruido las mansas corrientes,  
oro las rubias zagalas,  
plata las serenas fuentes.

Te arrulla el árbol sombrío,  
el alba aljófar te llora,  
te da la noche rocío,  
perlas y espumas el río,  
luz y diamantes la aurora.

Y al valle tu olor prestando,  
con muelle calma estás viendo  
cruzar por el aire blando,  
ya las tórtolas gimiendo,  
ya las alondras cantando.

Y en dulce tropel hirviente  
livianos los ecos luchan,  
fatigando el manso ambiente,  
por repetir dulcemente  
lo que dulcemente escuchan.

Y los sentidos atentos  
á tan deliciosos sonos,  
¡oh, cómo escuchan contentos  
las acordadas canciones  
de los acordados vientos!

— Al ver tanto bien, mi estrella  
me acuerda los que gocé  
en el regazo de aquella  
que loco por bella amé,  
y me despreció por bella.

No es la luz de la mañana  
cuando del valle lozana  
las plácidas flores pisa,  
tan hechicera y galana  
como su dulce sonrisa.

Tanto ¡oh flor! se hace temer  
el oro de sus cabellos,  
que menos es menester  
que el que ellos se dejen ver,  
para ser esclavo de ellos.

Y más el alma enajena  
que el agua murmuradora,  
porque es su voz seductora  
como las auras, serena;  
como las fuentes, sonora.

Tiene, si el alba blanca,  
nieve su pecho gentil,  
como las palmas, fresca,  
cristales su frente pura,  
coral su boca y marfil.

Es de las serranas diosa,  
dulce afán de los pastores,  
tierna amiga de la rosa,  
hermana del alba hermosa,  
reina de las bellas flores.

— ¡Triste, y con turbado intento,  
de todas mis dichas hoy  
me alejo, y de mi contento!...  
Por eso, flor, en el viento  
sembrando ilusiones voy.

Adiós; y no extrañes, flor,  
que mis amores te cuente,  
porque no hay placer mayor  
como el placer que se siente  
contando cuitas de amor.

En prueba de mi ternura,  
para aliviar mis dolores  
toma esta lágrima pura,  
á ver si una vez natura  
me da por lágrimas flores.

Mas si nacieran así,  
fuera, según la abundancia  
con que salieron de mí,  
todo un pensil la distancia  
que media desde ella á tí.